

ALGUNAS IMPLICACIONES SOCIALES DEL DESARROLLO ECONÓMICO EN LA INDIA

ADRIAN C. MAYER
Universidad de Londres

AL CONSIDERAR las implicaciones sociales del desarrollo económico, es necesario distinguir entre el desarrollo económico indirecto y el desarrollo de la comunidad. El primero consiste en programas de beneficio económico que están planeados en función de ese beneficio únicamente. Como electrificar el campo, construir un sistema de canales de riego, o una nueva carretera. A menudo no se realiza un esfuerzo particular para lograr que la gente aproveche este beneficio, porque se supone que así lo hará. No se persuade a la gente a que use el nuevo suministro de electricidad para bombas de riego, porque se espera que entenderá la ventaja de las bombas eléctricas sobre las diesel y, en consecuencia, instalará aquéllas. Asimismo, se piensa que el pueblo usará el agua de los canales para la agricultura sin que sea necesario un programa completo de popularización —posteriormente citaré un ejemplo que lo ilustra. Tales programas no necesitan ser difundidos; tienen que ver más bien con el conocimiento de los planificadores acerca de los valores de la sociedad, así como con los supuestos de esos individuos respecto del aumento de las utilidades al máximo. Tampoco es necesario que se justifiquen, especialmente cuando se aplican al distrito rural. Este tipo de desarrollo económico se ha efectuado durante mucho tiempo, por supuesto, y está planeado desde el punto de vista del sistema económico, sin tomar en cuenta específicamente otros aspectos de la sociedad a la que afecta.

Esta forma de desarrollo económico es diferente del desarrollo que podríamos llamar “socialmente coordinado”, y cuyo mejor ejemplo se da en los programas de desarrollo de la comunidad. En tales programas, según ha señalado Zinkin, “el problema del aldeano es un problema que debe resolverse como un todo, y no una serie de pequeños problemas que deban atenderse uno por uno. Toda su vida debe cambiar. No puede tener servicios educativos o médicos sin una mayor producción

con la cual pagarlos. No puede tener una mayor producción sin la educación necesaria para saber cómo obtenerla, y sin la salud indispensable para el trabajo requerido. El ataque debe hacerse sobre todos los frentes".¹ Bajo tal enfoque, el desarrollo económico es simplemente una parte de un programa completo de cambio socioeconómico, y las implicaciones sociales de este cambio diferirán de las que tienen su origen en la situación de desarrollo no dirigido.

La mejor estimación que conozco sobre los resultados del primer tipo de desarrollo económico está contenida en un libro de la doctora Scarlett Epstein,² quien estudia una región en las cercanías de la pequeña población de Mandya, en el estado meridional de Mysore. Originalmente, las aldeas de esta región tenían una economía, en gran parte, de subsistencia, basada en la producción de semillas alimenticias en tierras no irrigadas. Las aldeas eran autosuficientes económicamente, pagándose la mano de obra y los servicios con el de los cultivos de la aldea. Sin embargo, a partir de 1934, se introdujeron los canales de riego desde la cercana presa Krishnarajasagar. Veinte años después, la doctora Epstein concentró su estudio en dos aldeas adyacentes, que eran básicamente similares al principio, tanto en economía como en estructura social. En una de ellas, se había introducido el riego, y en la otra no había cambiado el tipo de agricultura, a pesar de estar situada tan cerca del área irrigada que sus habitantes podían verla desde sus casas.

La introducción del riego produjo un considerable cambio económico en la aldea irrigada. En primer lugar, los cultivos húmedos, principalmente la caña de azúcar, necesitan aproximadamente cuatro veces la inversión de capital requerida por los cultivos de secano. Por lo tanto, fueron los agricultores más solventes quienes se beneficiaron inmediatamente con el cambio; los demás eran demasiado pobres para cambiar de inmediato su producción con la de caña de azúcar, aunque pudieron lograrlo poco a poco. Así, la consecuencia inmediata fue el aumento de las diferencias de riqueza existentes, en beneficio de los más ricos. Asimismo, debido a que los productos de zona búmerda se pagaban al contado, había una tendencia hacia la

¹ M. Zinkin, *Development for Free Asia*, London, 1956, p. 156.

² T. S. Epstein, *Economic Development and Social Change in South India*, Manchester, University Press, 1962.

economía de contado, en que los víveres se compraban en el exterior y los salarios se pagaban en efectivo y no en especie. Debido a que el cultivo de la caña de azúcar necesitaba más mano de obra que los cultivos anteriores, hubo una mayor demanda de jornaleros. Por consiguiente, los peones sin tierra (principalmente los de las castas más bajas y los ex intocables) permanecieron en la aldea. Sus relaciones con los terratenientes (principalmente de la clase campesina alta) se mantuvieron en su forma anterior, según la cual una familia de ex intocables servía a una familia de campesinos, por derecho exclusivo. Ambas partes se beneficiaron con este arreglo, que dio seguridad a los no propietarios, y que produjo una provisión constante de mano de obra para el agricultor. A causa de esto, los ex intocables se mostraban indiferentes por elevar su condición de casta, tal pretensión podría perjudicar sus relaciones con las castas superiores. La caña de azúcar se vendía por contrato a un ingenio azucarero que se construyó en Mandya. Como la política del ingenio consistía en dar contratos por pequeñas cantidades de caña a muchos individuos, se tendía a dividir las propiedades más grandes y a disminuir el tamaño de las parcelas. Esto tuvo consecuencias sociales, pues las grandes posesiones, por lo general, estaban conjuntamente en poder de hermanos o parientes cercanos, quienes vivían en un mismo hogar con un presupuesto común. La división de la tierra, por consiguiente, tendía también a dar por resultado divisiones domésticas.

Las relaciones comerciales de la aldea con el exterior cambiaron, desde luego, por la introducción de los cultivos de venta al contado. Sin embargo, como la totalidad de la cosecha se vendía a un precio fijo a un solo comprador (el ingenio), no hubo necesidad de establecer nexos con los negociantes de la ciudad, excepto para comprar artículos para el hogar. Los principales nexos económicos estables permanecieron dentro de la aldea. La economía continuaba siendo básicamente rural, si se exceptúa el hecho de que se desarrollaba una economía monetaria en lugar de una de trueque. La dirección de la aldea permaneció en manos de individuos de la casta campesina que habían sido y continuaban siendo los principales terratenientes. Siempre habían existido facciones y rivalidades entre ellos. Tales divisiones se originaban en gran parte en situaciones en

que el poder económico del individuo llegaba a ser mayor que su poder político en la casta o en el consejo de la aldea, pues el poder económico variaba continuamente debido a las particiones y a la herencia diferenciada de la tierra, hechos que alteraban las cantidades controladas por los individuos. Ocurrían entonces las mismas divisiones dentro de la casta, excepto que había diferencias mayores y más variables entre el estado económico de la gente. La mayor parte del dinero sobrante continuaba invirtiéndose en la compra y el mejoramiento de tierras, en ceremonias matrimoniales, y en mejores bueyes de tiro, precisamente como ocurría antes de introducir el riego. Epstein caracteriza esta especie de cambio como unilineal, porque las nuevas oportunidades económicas, más que debilitar, reforzaron la antigua organización económica. También podría llamarse, tal vez, cambio cuantitativo más que cualitativo.

El estudio de la aldea que no fue irrigada muestra una situación muy diferente. Cuando los habitantes de ese lugar vieron que sus vecinos se enriquecían por medio del riego, intentaron elevar sus propios ingresos. Lograron esto en parte rentando y comprando tierras de riego cercanas; en parte buscando trabajos manuales y de oficina dentro y alrededor de la ciudad de Mandya; y en parte, emprendiendo negocios en la propia aldea, como contratistas de mano de obra para el ingenio azucarero, como empresarios de transportes para el acarreo de la caña, y como comerciantes. Las nuevas oportunidades de ganar dinero no surgieron del sistema tradicional, como ocurrió en la aldea irrigada, sino que fueron sobrepuestas al sistema antiguo. Debe observarse que este último continuó funcionando, pues la mayoría de los hombres, ya sea que trabajaran o no en la ciudad, aún tenían alguna tierra de temporal y su finalidad era ahorrar dinero suficiente para poder comprar algo de tierra irrigada cercana y establecerse como agricultores. La gente no se convirtió por completo en ciudadina.

Tal como señaló Epstein, el sistema social tradicional estaba fundado en un *status* de ocupación y casta adquirido con el nacimiento, en tanto que las nuevas ocupaciones y la influencia emanada de ellas se basaba en la competencia y en la habilidad personal. Por tanto, los hombres de un grupo de linajes o castas que eran empresarios quedaron entre dos normas de conducta: como compañeros de casta debían haberse

unido, pero como empresarios competían entre sí, de hecho. Un mayor individualismo se hizo patente en el poblado. Esto se observaba incluso en los tipos de gastos. La gente gastaba ahora en artículos que le beneficiaban personalmente, ropa, por ejemplo, más que en ceremonias matrimoniales, que afectaban a todo el grupo de la casta. De este modo, los nuevos cambios económicos afectaron a las relaciones sociales. La población tenía ahora una gama de intereses mucho más amplia, lo cual hizo difícil que la aldea se uniera en actividades comunes. La política aldeana giraba en torno al surgimiento de nuevos magnates, cuya riqueza no se basaba en la tradicional posesión de tierra, y que podían no pertenecer a la tradicionalmente dominante casta campesina. En la aldea irrigada, el consejo aldeano tradicional, regido por los terratenientes campesinos, continuaba arbitrando las disputas de las castas inferiores y resolviendo los asuntos de la aldea; el comité aldeano electo, puesto en marcha por el Gobierno, no tenía ninguna influencia en absoluto y era ignorado. En la aldea de temporal, los consejos tradicionales perdieron terreno, y las rivalidades se concentraron en el nuevo comité aldeano y en los esfuerzos que hacían diferentes personas para dominarlo.

El rasgo significativo del análisis de Epstein es que, aunque ambas aldeas se desarrollaron económicamente, lo lograron por caminos muy diferentes y con distintas consecuencias sociales. En ambos casos el desarrollo económico fue el que he llamado desarrollo indirecto. En un caso, provino de la introducción de un mejoramiento por el Gobierno, sobre el supuesto de que el pueblo lo adoptaría porque le produciría más dinero; en el otro, el desarrollo fue estimulado por la presencia de este mejoramiento. En los dos casos, los cambios sociales se relacionaron directamente con el incentivo para ganar más dinero. Como dice Arthur Lewis en su introducción al libro de Epstein, "el dinero disuelve aquellos factores sociales que se interponen en su camino, pero nada más. En una de las aldeas, en donde las nuevas oportunidades no entraron en conflicto con las instituciones existentes, virtualmente no ocurrió ningún cambio institucional; en la otra, los cambios se difundieron mucho, aunque sólo ocurrieron aquellos directamente ligados a las nuevas oportunidades económicas".

Si es verdad que sólo hay cambios sociales donde existen

instituciones que no se ajustan al nuevo modelo económico, entonces será posible predecir qué cambios sociales seguirán a cualquier desarrollo económico dado. No obstante, no estoy del todo seguro de que a veces no haya cambios sociales que no estén directamente ligados a la obtención de dinero. Un sistema social es una red delicadamente equilibrada de intereses y relaciones, y pueden iniciarse reacciones en cadena que vayan más allá de los efectos inmediatos del cambio económico. Además, la gente puede estar preparada para cambiar algunas pero no todas las instituciones con objeto de ganar más dinero. En cualquier caso, la doctora Epstein, al distinguir de este modo los cambios de cantidad y calidad, nos ha provisto de una poderosa herramienta con la cual puede explorarse el problema.

En la clase de desarrollo económico que acabo de discutir, el cambio social es, podríamos decir, un subproducto del cambio tecnológico y económico. Por otra parte, en el desarrollo comunal, tanto los cambios económicos como los sociales se consideran partes de un solo programa. El estándar de vida debe elevarse en una cierta estructura social. En la India, la estructura es de cooperación y de procedimientos democráticos. Las finalidades del desarrollo económico están colocadas en primer lugar en esta estructura de metas sociales —que incluye un modelo socialista de la sociedad posterior a Nehru y el gobierno de comités electos, representantes de todos los sectores de la población. Por tanto, los cambios deben efectuarse donde las instituciones sociales obstaculicen la trayectoria hacia estas metas. Por ejemplo, las divisiones de casta deben ser abolidas porque bloquean el progreso hacia la meta de una oportunidad igual para todos sin que importen las circunstancias de nacimiento, y hasta que esto ocurra, deben tomarse medidas especiales para neutralizar dichas divisiones (esto es, representación especial para las castas atrasadas en los comités). Este es un cambio dirigido hacia fines tanto sociales como económicos, aunque gran parte del ímpetu actual puede venir del desarrollo económico.

Los comités rurales, en efecto, se han convertido en importantes agentes para la realización de cambios sociales y económicos en la India. Se espera que formulen sus propias políticas de desarrollo y que las realicen con la ayuda económica

del Gobierno, y también que se hagan cargo de una gran parte del trabajo administrativo, previamente a cargo de funcionarios del Gobierno (por ejemplo, el cobro de impuestos sobre la tierra, hecho antes por los dirigentes hereditarios de la aldea).

Quisiera considerar brevemente el trabajo de estos comités rurales, y las subsecuentes implicaciones de su labor, en un distrito que conozco ampliamente. Se encuentra en la India central, entre Delhi y Bombay. Viví durante un año en una aldea de este distrito poco después de que se hubieran iniciado, en 1953, los programas de desarrollo de la comunidad. En los últimos 10 años hice tres visitas más. Antes de la Independencia el distrito había estado gobernado por príncipes y no se había llevado a cabo una elección efectiva de representantes ni en la ciudad ni en la aldea. Tampoco se había realizado ningún programa importante de cambios planificados. Durante los dos primeros planes (1951-1961) el Gobierno donó unos 3 500.00 pesos mexicanos a los 5 subdistritos del distrito; unos 8 700.00 pesos más fueron otorgados para proyectos especiales de desarrollo de la comunidad en tres de estos subdistritos; y aproximadamente 5 200.00 pesos fueron prestados por el Banco Cooperativo del Distrito. Esto representa alrededor de 35 pesos *per capita* gastados durante los dos planes, suma considerable si se toman en cuenta las condiciones de la India.

La ayuda proveniente de los fondos para el desarrollo de la comunidad fueron otorgados a los comités rurales para finalidades tales como la construcción de casas de gobierno y escuelas de la aldea, caminos vecinales y mejoras en el abastecimiento de agua. La ayuda del Banco Cooperativo fue suministrada a cada agricultor para mejoras agrícolas tales como la perforación de pozos de riego, compra de semillas mejoradas y ganadería.

¿Cuáles fueron los efectos económicos de estas subvenciones? De los préstamos que hizo el Banco a diversos individuos, una cantidad desconocida (pero probablemente de importancia) fue gastada en fines sociales, principalmente en el pago de gastos matrimoniales, como el agasajo de los invitados y la entrega de dotes. Esta desviación del dinero para el desarrollo tiene claras implicaciones sociales. Los gastos adicionales para matrimonios, por ejemplo, que están condenados por muchos consejos de casta e incluso por el Gobierno, significan que estos

fondos se aprovechan para el mantenimiento de sistemas de dote y la compra de ornamentos de oro, que el Gobierno considera perjudiciales para el esfuerzo económico de la nación. Sin embargo, no deseo hacer hincapié en estos gastos ya que está claro que gran parte del dinero se usó en los proyectos aprobados por el Banco, e indudablemente hubo un incremento de la producción agrícola durante la década.

Respecto a las subvenciones a los comités rurales, lo más sobresaliente fue que los proyectos menores se llevaron a cabo más frecuentemente que los mayores. Esto lo muestra el hecho de que el 74 % de los proyectos aprobados en el Primer Plan (que terminó en 1956) había sido completado a fines de 1960, aunque sólo se había gastado el 56 % del dinero asignado. Después de los primeros cuatro años del período del Segundo Plan, los porcentajes correspondientes fueron 49 % de proyectos terminados y 39 % de dinero gastado. La razón de este resultado, a mi modo de ver, tiene dos aspectos. Los proyectos menores no sólo son más fáciles de realizar sino que, además, tienen con frecuencia apoyo tradicional por ser obras públicas adecuadas. El abastecimiento de agua potable para viajeros, por ejemplo, siempre ha sido una actividad meritoria y de prestigio. Por otra parte, proyectos tales como la construcción de una casa de gobierno distinta de la posada para viajeros, la tradicional (*dharmsala*) o un camino de acercamiento no sólo son técnicamente más complicados, sino que generalmente no están sancionados por la tradición. Una casa de gobierno tiene como propósito el ser usada por todas las castas de la aldea; por lo que representa un alejamiento de la norma, en cuanto a que cada casta tiene sus reuniones en la casa de uno de los miembros. Si todas las castas, de hecho, usan el salón de la aldea, la admisión de los ex intocables presentará una desviación radical tanto de la práctica tradicional como de la actual. Asimismo, cuando una carretera no se puede construir en territorio del Gobierno, tiene que ser trazada en la propiedad de alguien. Esto puede producir agrias disputas entre los terratenientes respecto al alineamiento y la dirección precisas de la carretera. Además, tal carretera beneficia principalmente a la gente rica que posee carretas, ya que es de poca importancia para los peatones caminar por una carretera terminada o por una brecha. No obstante, la fuerza de trabajo necesaria para construir la carretera

proviene principalmente de estos últimos. Por lo tanto, encontraremos que la construcción de carreteras ha desembocado en un doble impedimento: el desinterés de trabajar en ellas y, a la vez, el de donar las tierras necesarias.

A pesar de todo, estos extensos proyectos son, desde el punto de vista social, los más importantes. Si se construye una casa de gobierno, será usada por todos los aldeanos o, por lo menos, habrá una presión considerable para que la usen los de las castas inferiores. Si se construye o mejora un pozo de agua potable y hay una controversia sobre si se permitirá que lo usen las castas inferiores, se puede construir fácilmente un nuevo pozo para ellas (como lo he comprobado personalmente); pero la aldea no se puede permitir el lujo de construir otra casa de gobierno. Las carreteras, a su vez, no son sólo significativas económicamente, sino que ayudan a que lleguen nuevas ideas y maneras de vida al campo. El gobierno de la India se da cuenta del grado de implicaciones sociales que tienen tales proyectos. Desde un principio los ha hecho parte integral de los programas de desarrollo de la comunidad. Su reducción en favor del aumento de ayuda para trabajos de extensión agrícola fue causada sólo por la restricción financiera que siguió después del ataque de China a la India en 1962, y porque se observó que el incremento actual de la tasa de población exigía que todos los esfuerzos se concentraran en la agricultura.

Cualquiera que sea el grado en que se haya acertado en los diversos objetivos del programa de desarrollo comunal, no cabe duda que la fuerte infusión monetaria en el campo, ya con fines agrícolas, ya sociales, ha sido un factor en el cambio social, puesto que ha traído nuevos sistemas de gastos y ha estimulado nuevos deseos. Hachas, rasuradoras, fábricas de zapatos, relojes, e incluso transistores son actualmente solicitados en el campo. Esto no es un gasto directamente productivo, claro, pero tiene dos resultados importantes. Uno es que ha producido un sentimiento general de que el cambio está en el ambiente y es inevitable. Este sentimiento es un prerrequisito absoluto para los programas de desarrollo de la comunidad. No estaba casi presente en la aldea en que yo viví en 1954; apareció por el año de 1960 y se generalizó hacia 1965. El otro, es que el dinero ha beneficiado principalmente a una clase particular de personas. Los que tenían tierra fueron ayudados a producir más

y el continuo aumento de los precios de los productos agrícolas los ha beneficiado. Como la gente en la actualidad desea más bienes de consumo, hay también un nuevo incentivo para incrementar la producción. Esto se observa en el aumento de los cultivos para el mercado. Me sorprendió, por ejemplo, cuando regresé recientemente a una aldea después de una ausencia de cinco años, la cantidad de siembras de caña de azúcar que había en los lugares donde antes se cosechaba sorgo y trigo. La causa fue el alto precio que se pagaba por la caña de azúcar en esa época. Los funcionarios tuvieron cierta injerencia en este aumento de las cosechas comerciales a expensas de los cultivos de subsistencia, aunque debe ser una operación administrativa más difícil y compleja cuidar las proporciones de los diferentes cultivos. El efectivo que llega de esta manera a la aldea está cambiando no sólo las formas de consumo sino también las relaciones sociales. En esta aldea, por ejemplo, se había inaugurado, desde mi visita anterior, una casa de té que actuaba como centro de reunión de un tipo que no existía antes. Por supuesto, muchos de estos cambios son del tipo "unilineal" que describe Epstein, aunque de ninguna manera son menos significativos.

Uno de los rasgos distintivos del programa de desarrollo de la comunidad es que se espera que la gente promueva diversos proyectos de la aldea a través de sus comités electos. Este procedimiento ha producido un nuevo tipo de liderazgo rural, especialmente en los altos niveles de la nueva jerarquía de comités. En este sistema, los adultos de aldeas vecinas eligen a sus representantes ante un comité rural. Los miembros del comité rural designan a un presidente, y a un miembro que los represente en el comité subdistrital, que abarca probablemente unos 50 comités rurales cercanos. Este comité está representado en el comité de distrito, junto con otros 4 o 5 comités subdistritales de ese mismo distrito.

Los puestos representativos de los comités rurales son ocupados frecuentemente por los líderes tradicionales de la aldea. Por ejemplo, en un subdistrito del distrito al que me he estado refiriendo, 87 de 147 aldeas estaban representadas en 1960 por individuos que habían sido antes dirigentes hereditarios de sus aldeas. Diecinueve de los 53 presidentes de los comités rurales de este subdistrito también habían sido con anterioridad je-

fes de aldea —hombres de la casta dominante de terratenientes, hombres importantes. Los tipos de liderazgo en estos lugares no siempre difieren mucho de los de épocas anteriores, ya que el antiguo jefe puede dirigir a los comités rurales en gran parte como lo hizo previamente en la aldea. Por supuesto, en otros comités rurales han surgido nuevos dirigentes de otros sectores de la población. El cambio de líderes, sin embargo, es probablemente más notable al nivel de los comités subdistritales o distritales. Los principales deberes de estos comités consisten en distribuir los fondos concedidos por el Gobierno entre los comités rurales. El manejo de los fondos da, en consecuencia, un poder considerable a los presidentes de comités quienes, al mismo tiempo, tienen que organizar cuerpos de partidarios en los comités rurales e incluso que crear amplias “maquinarias” políticas distritales o subdistritales, para lograr ser electos presidentes de estos comités.

Desde cierto punto de vista, estos dirigentes actúan de la misma manera que los dirigentes tradicionales. Esto es, actúan como intermediarios entre los aldeanos y la administración y la población urbana. Sin embargo, en la actualidad no se acercan a los funcionarios y a la gente de las ciudades de una manera suplicante —como lo hacían anteriormente los dirigentes aldeanos— sino como hombres que tienen influencia en el campo y, ante los ojos de los políticos locales, como personas que cuentan con una buena cantidad de votos del sector rural. Por esta causa han sido cortejados en forma creciente por los partidos políticos. Los partidos en general no están bien organizados al nivel de la aldea —al menos en la región de la India a la que me estoy refiriendo. No tienen empleados de tiempo completo, y tienden a ser fuertes sólo en las ciudades de las cuales los empleados de los partidos van al campo únicamente en épocas de elecciones nacionales. En consecuencia, la mayoría de los políticos influyentes de los partidos han sido gente de la ciudad —abogados, etc.— y, ocasionalmente, grandes terratenientes que residen en la ciudad. Se supone que los nuevos dirigentes rurales pueden controlar una cantidad considerable de votos gracias a sus promesas de ayuda económica a través de su control del sistema de desarrollo de la comunidad, y por su influencia como intermediarios de los aldeanos ante los funcionarios y la gente de la ciudad.

Así pues, los políticos desean atraerse como aliados a los dirigentes del sistema de comité rural, y por ello éstos son muy solicitados. Algunos de ellos han colocado a un partido frente a otro, y han continuado siendo representantes de los "intereses rurales". Otros, con mayores ambiciones políticas, tienen la esperanza de llegar a ser líderes de un partido, primero en el nivel de distrito y, más tarde, incluso al nivel de provincia. En las elecciones generales de 1962, los dos dirigentes rurales más poderosos en el distrito sobre el que he estado escribiendo, eran el presidente del comité distrital y el secretario del Banco Cooperativo, posiciones que son las que tienen el máximo poder en el distrito. Estas dos personas terminaron rivalizando acerbamente por la nominación del Congreso del partido para la Asamblea Legislativa Estatal (provincial). Las elecciones de 1967 darán una nueva indicación de la medida en que se desarrolla la tendencia hacia el ascenso de los dirigentes rurales a políticos de nivel estatal.

Por todo lo anterior, supongo que las implicaciones sociales no sólo parten de los aspectos económicos del desarrollo comunal en las aldeas, sino que hay también importantes implicaciones sociales que surgen del método de organización en general en este desarrollo y de las nuevas posiciones de poder que ofrece esta organización. Este es un aspecto nuevo, y aún no sabemos cuál será la importancia que lleguen a adquirir los dirigentes rurales, y en qué medida mantengan contacto con las aldeas y continúen encabezando los intereses rurales si ascienden a cargos oficiales de nivel estatal.

Las implicaciones sociales del desarrollo económico son muchas y se dan en diferentes esferas; dependen, en parte, de la naturaleza del desarrollo económico que se desea y, en parte, del tipo de organización empleada para lograrlo.